

COMENTARIO CINEMATOGRAFICO

ENCUENTRO CON WALT DISNEY

La escasez, probablemente, de películas de estreno, nos ha deparado, esta mañana, un feliz encuentro con el viejo amigo Walt Disney. Aunque haya sido mediante una película ya vista, pero no desvalorizada, (concretamente: «Los tres Caballeros») nos alegramos de esta coyuntura; prefiriendo, desde luego, el presente reestreno de calidad a cualquier otra de estas recién acuñadas películas del montón, que, por poco que las analizamos, no tardamos en descubrir que no son más que un refrito mayúsculo.

Sin duda alguna, la obra de Walt Disney constituye una de las aportaciones más personales y esplendorosas al acervo del arte cinematográfico.

Tanto sus películas cortas como esas de largo metraje, hay que encasillarlas en uno de los más dilectos apartados. Son un alarde de agilidad, de humor y de buen gusto, sin que se echen a menos unas gotas del más delicado sentimiento.

Disney, con sus realizaciones en el dibujo, puede figurar dignamente al lado de los grandes fabulistas, que todas las literaturas miman y conservan como un aspecto sano y amabilísimo del ingenio creador.

«Los Tres caballeros», que el pasado domingo vimos por tercera vez —y la que no nos hemos despedido— es, en nuestro entender, la más audaz de sus obras del maravilloso animador, y, en su caso, también la más brillante. Es una obra asombrosa de fantasía, de gracia, y de vigor colorista. El ritmo, que algunos les puede parecer alocado y desordenado, si consideramos el carácter didáctico, juvenil de la película, hemos

de convenir que es el único que podría irle a la medida.

La atrevida, casi inconcebible, mezcla de dibujos animados y de figuras naturales que acontece en varios pasajes del «film», gracias a la habilidad con que está llevada a cabo, lejos de estorbar, viene a proporcionar no pocos rasgos de fuerte originalidad, así como unos efectos llenos de gracia y de vistosidad. Hay que decir, no obstante, que esta mezcla nos parece más apropiada para escenarios de fantasía que no naturales.

Y si enfocamos los fondos musicales y las coreografías sobre motivos brasileños y mejicanos, sólo elogios pueden brotar del teclado de nuestra máquina de escribir.

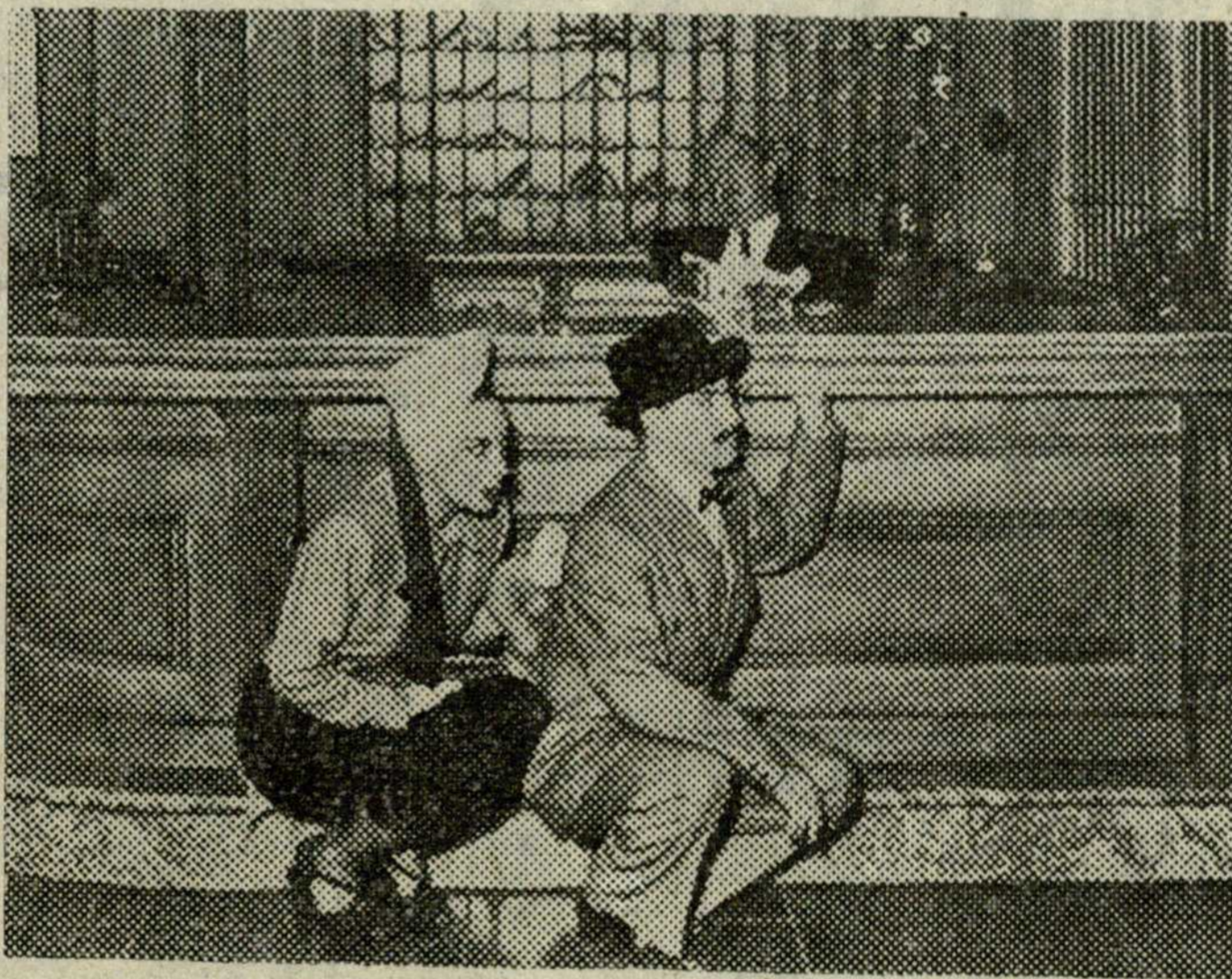
Lo que sentimos, al renovar el contacto con Walt Disney, es que, de un

tiempo a esta parte, nos haya sido escamoteada toda su nueva e incesante producción. ¿Por qué no se sacrifica algún «western», o alguno de estas películas de psicoanálisis o de «gangsters» de los que ya hemos visto una infinidad, en beneficio de la obra chispeante, tan amena y noble, del mago del dibujo? Sabemos que hay un «Bambi» delicioso, y «La canción del Sur», y otros títulos que han sido recreo de los públicos de casi todo el mundo...

Si nuestra voz pudiera ser escuchada, formularíamos a las empresas importadoras un ruego en este sentido.

Como decíamos al principio, no nos ha sabido mal encontrarnos de nuevo con Walt Disney; pero nos habría sabido mucho mejor si, al detenernos con el simpático cineasta, nos hubiéramos dado cuenta de que vestía un traje recién salido del sastre, y, por supuesto, sin zurcidos.

ROY



Carmen Miranda y Groucho Marx, en una graciosísima escena de la película «Copacabana», que se estrenará mañana.

F. CASAS VIÑOLAS

MÉDICO PUERICULTOR (Titulado)

INFANCIA

VIERNES DE 9 a 1

Plaza Clará, 10, 2.º

OLOT

CLASES NOCTURNAS DE DIBUJO  
LINEAL Y MATEMÁTICAS

Especial para mecánicos de taller  
en general

Para informes: J. ASMARATS, Maestro  
Técnico Mecánico.

Avda. José Antonio, 14 - 4.º, de 8 a 9